

que hay en sus átomos, la piedra se pulverizaría y desaparecería.

¡Y

qué decir sobre lo que pasa en el mundo vegetal y animal donde todo es vida, crecimiento, multiplicación y evolución!. A los seres vivos, por excelencia, les corresponde estar activos. Sin embargo, ningún ser desarrolla actividad como lo hace el hombre. Aparte del movimiento natural que hay en él, realiza una actividad que va más allá de ello: realiza el trabajo. Una extensión de sus potencialidades físicas y, sobre todo, de sus potencialidades mentales y espirituales.

Es

una característica del hombre el estar siempre, “haciendo algo”. En este hacer y producir está la fuente de su salud y felicidad. El trabajo es por lo tanto fundamental para la vida. Por ello, algunos filósofos sostuvieron que el hombre dejó de ser un simio o un simple animal, gracias al trabajo.

Sin

embargo, nuestra concepción sobre el trabajo, que es un deber y un privilegio, puede estar equivocada. ¿Cómo así? Como cuando consideramos que el trabajo es una carga, un mal necesario. O, cuando consideramos que es apenas un medio para alcanzar un fin: dinero, comodidad, prestigio, etc. ¿Será el trabajo un medio? Si el trabajo es apenas un medio para alcanzar los fines indicados y sus similares, y que éstos son la meta final, entonces habrán otras formas de alcanzar estos mismos fines sin necesidad de trabajar... pero, pensar así, significaría evadir una actividad, que nos da salud y satisfacciones espirituales, y que sería una contradicción a la esencia misma de nuestra existencia.

¿Qué

les parece si desarrollamos el trabajo, por el propio trabajo? Descartamos la idea de que éste es un medio y que más bien es un fin. Un fin en sí mismo que confirma nuestra vocación de movimiento y actividad, que nos otorga realización física, mental y espiritual; y que por añadidura o como consecuencia, también nos otorga dinero, comodidades, prestigio, etc. Elementos que en algún momento fueron fines y que ahora han dejado de serlo y que aún así los adquirimos sin necesidad de ser nuestra meta.

Pensando

así, el trabajo deja de ser una carga y un mal necesario para convertirse en una de las razones de nuestra existencia. Esto nos permitirá buscar la perfección y la excelencia en lo que hagamos. No importa cuán modesta sea nuestra ocupación.

El

trabajo como fin; más exactamente, el trabajo con calidad de perfección, tiene dos grandes enemigos: el debilitamiento del poder de concentración

y la ausencia de la radiación.

Sobre

el primero: hemos adquirido el mal hábito de realizar nuestra actividad laboral (como estudiantes, como trabajadores normales: empleados o funcionarios) con un porcentaje mínimo de nuestra capacidad de concentración. Estamos haciendo algo ahora, sólo con una parte de nosotros presente; la otra parte está en cualquier lugar, menos aquí. Andamos muy preocupados ya por el pasado o por el futuro. Insatisfechos con la ocupación o con el puesto que tenemos actualmente, anhelamos posiciones superiores a las nuestras. No estamos conformes con los bienes que poseemos en este momento, quisiéramos más. Tan preocupados estamos por lo que no tenemos y quisiéramos tener, que descuidamos el presente. No estamos concentrados, con todas nuestras capacidades, en la actividad que estamos desarrollando aquí y ahora. En una situación así, el producto de nuestro trabajo o el servicio que brindamos es mediocre: carente de calidad y excelencia.

Al

respecto, creo oportuno reproducir un pensamiento hinduista citado por Rúhíyyih Rabbani en su libro “Prescripción para vivir”:

“Ayer

no es más que un sueño

y

mañana es tan sólo una visión,

pero

el hoy bien vivido

de

cada ayer hace un sueño feliz

y

de cada mañana una visión de esperanza.

Prestad

atención, pues, a este día.”

El

otro enemigo del trabajo excelente, es la ausencia de la radiación o la carencia de la capacidad de irradiar. Debemos dar lo mejor de nosotros a los demás. Este debe ser nuestro regalo al mundo. Muchos han desarrollado la filosofía de la esponja: sólo recibir y no dar. La gente está ocupada en auto complacerse. Desarrollemos más bien la filosofía del riachuelo o manantial: nos alimentamos de una fuente invisible y brindamos agua fluyente y cristalina. Estamos conscientes que si retenemos nuestras aguas, éstas, al estancarse, se harán putrefactas y despidrán un mal olor.

No
simplemente laboremos, más bien sirvamos.

METADATA

Views107831 views since posted 2003-09-13; last edit 2025-01-19 05:18 UTC;

previous at archive.org.../donaires_filosofia_trabajo_segira;
URLs changed in 2010, see archive.org.../bahai-library.org

Language

Spanish

Permission

author

Share

Shortlink: bahai-library.com/1990

Citation: ris/1990

select Collection:

Archives

Articles

Articles-unpublished

Audio

Bibliographies

BIC

Biographies

Books

Chronologies

Compilations

Compilations-NSA

Compilations-personal

Documents

East-asia

Encyclopedia

Essays

Etc

Excerpts

Fiction

Glossaries

Guardian

Histories

Introductory

Letters

Maps

Music

Newspapers

NSA-documents

NSA-letters

Personal

Pilgrims
Poetry
Presentations
Resources
Reviews
Scripts
Software
Statistics
Study
Talks
Theses
Transcripts
Translations
UHJ-documents
UHJ-letters
Video
Visual
Writings

home

sitemap

series

chronology

search:

author

title

date

tags

adv. search

languages

inventory

bibliography

abbreviations

links

about

contact

RSS

new

